

¿Playa o montaña?

Prácticas y expresiones homoeróticas invisibilizadas en las costas de Argentina

José Ignacio Larreche
Patricia Susana Ercolani

Universidad Nacional del Sur

Introducción

En el contexto actual, se produce un replanteamiento de los valores tradicionales asociados con las prerrogativas de grupos hegemónicos replicadas por el patrón consuetudinario de cada cultura. En la esfera social, las discusiones en torno al rol de las mujeres, la relativización de la familia tipo, el romance monogámico, la resignificación de la vejez y los nuevos motivos de la felicidad (que imponen las nuevas generaciones) se hacen cada vez más visibles, y lo que es más importante, adquieren legitimidad. El mercado turístico en general, y la demanda turística en particular, no son ajenas a este proceso cultural y es por eso por lo que emergen otras prácticas, modalidades y ofertas turístico-recreativas.

El turismo gay¹ se enmarca en este camino. En este caso “grandes empresas de hoteles, agencias de viajes, nuevas formas de diversión, etc. los toman

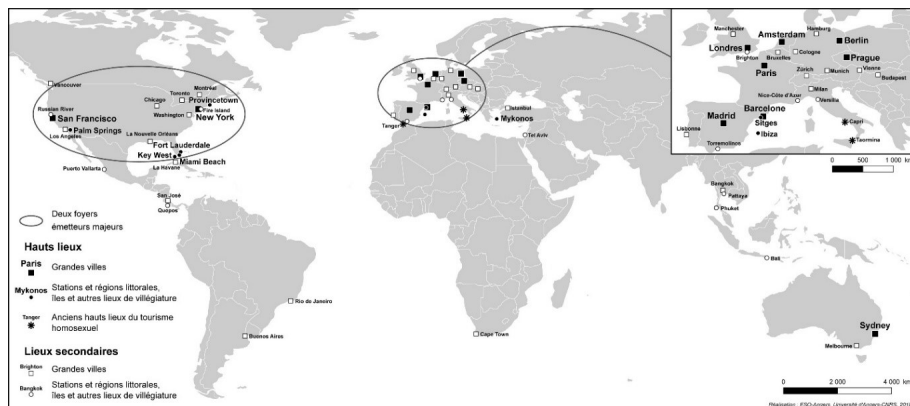
1 El turismo gay es una forma de turismo referida a una identidad específica, en la que las motivaciones, la elección del tipo de práctica y las destino se guían por el hecho de ser gay: produce lugares y estructuras más o menos reservado solo para hombres homosexuales (Jaurand y Leroy, 2010) mientras que para Vorobjovas-Pinta (2021) se refiere a un nicho turístico inclinado a productos y servicios para todo el colectivo, incluyendo lesbianas, bisexuales, trans y personas queer. Para el contexto latinoamericano en general, nos parece más adecuada y realista la primera acepción.

como recursos para ofrecer productos diferenciados para este público y con ello se institucionaliza su moral y se legitiman sus comportamientos al mismo tiempo que se asumen por la sociedad” (Álvarez Sousa, 2011: 276). Desafortunadamente, esta aceptación dista de acuerdo con cada cultura, cuyo dinamismo no es lineal y, en algunos momentos, puede ser en una dirección optimista o muchas veces tornarse desalentadora.

Desde la perspectiva turística, “lo que para algunos es una condición sentimental-personal debido a unos sentimientos amorosos, para otros se convirtió en un recurso para ofrecer servicios y productos turísticos que tienen una determinada impronta de sensibilidad” (Álvarez Sousa, 2011: 277). De esta manera, la estrategia empresarial supo divisar en esta combinación dos elementos importantes para la actividad turística: el aprovechamiento lucrativo y un incentivo bien visto asociado a la tolerancia social (Larreche, 2020: 33). Según Aldrich (1993), los orígenes de esta modalidad se remontan al *Grand Tour* (un viaje que nucleaba a hombres europeos de clase alta en virtud de que tengan experiencias lúdicas, estéticas y culturales) y florece en el periodo victoriano para consolidarse definitivamente en los siglos XIX y XX, puntualmente en las metrópolis de Londres, París y Berlín, esta última considerada una especie de “meca gay” (Vorobjovas-Pinta, 2021). De hecho, el turismo gay como propuesta concreta se produce en 1972, a partir de la creación del primer touroperador, por parte de Ebensten, dirigido exclusivamente a varones gays estadounidenses (Abellán, 2020). En la actualidad, dentro de esta modalidad turística se pueden encontrar distintas tipologías que se pueden resumir en tres grandes grupos: el turismo de sol y playa, el turismo urbano y el turismo de eventos LGBT+ (Sánchez Martel, 2021).

Los destinos turísticos que reciben mayor afluencia de visitantes a nivel internacional se localizan principalmente en Norteamérica y Europa occidental según expone el geógrafo francés Jaurand (2018) a partir de la reconocida guía gay Spartacus (Figura 1) y son pocos los destinos localizados en el hemisferio sur, en su mayoría vinculados a las grandes ciudades.

A nivel latinoamericano, el análisis del espacio litoral en torno a lo LGBT ha sido dominante en los casos de México y Brasil (Mendoza, 2015; Lanzarini, 2015; Arroyo y Amador, 2015; Sánchez Mendoza, 2015), pero es casi nulo en países como Argentina donde sigue existiendo una versión sumamente metropolitana del turismo gay. De hecho, la ciudad de Buenos Aires y otras grandes capitales como Córdoba, Rosario y Mendoza han concentrado las propuestas turísticas más importantes del segmento (este último destino más asociado a los eventos) en el plano nacional, fundamentalmente a partir de la aprobación del matrimonio igualitario en 2010. A pesar de su extensión, y, por lo tanto, de su potencialidad de uso por parte del colectivo LGBT, existen mínimos avances en materia turística en lo que refiere a la costa atlántica

Figura 1. Destinos turísticos gais

Fuente: Jaurand (2018).

argentina, a pesar de que el binomio sol y playa ha sido históricamente el que albergó la presencia de gais y lesbianas y sigue siendo parte de sus representaciones hedonistas (Jaurand y Leroy, 2008; Neves y Brambatti, 2022), por lo menos, en el caso europeo.

Por eso este artículo se propone indagar sobre la dimensión socio-sexual de la playa en el caso de Mar del Plata, principal destino turístico de sol y playa de la provincia de Buenos Aires. Para ello se llevó a cabo un trabajo exploratorio basado en una revisión de noticias periodísticas, grupos de Facebook y blogs complementado con la observación participante, resultado de la experiencia como visitantes frecuentes de este espacio litoral.

Los espacios turísticos litorales en contexto y la playa como texto

La relación entre la sociedad y el mar a través del turismo y la recreación no ha sido siempre la misma. En un recorrido por la evolución de la historia del turismo litoral, Artigues (2001) establece tres momentos en lo que hace al uso del litoral europeo². A mediados del siglo XVIII, primaba la función terapéutica del mar (balneoterapia). Luego, en el siglo XIX, estos centros termale irán transformándose en centros litorales modificando no sólo la finalidad que

2 Para un análisis detallado de la evolución costera mundial desde el punto de vista turístico ver Mesplier y Bloc-Duraffour (2000).

tenía la inmersión al mar sino introduciendo otro perfil de visitantes y nuevas costumbres, como la vestimenta y la blancura de tez. Tras los reclamos obreros para el acortamiento de la jornada laboral y la posibilidad de extender el tiempo de ocio, fue posible empezar a pensar en un acceso más democrático de los espacios litorales.

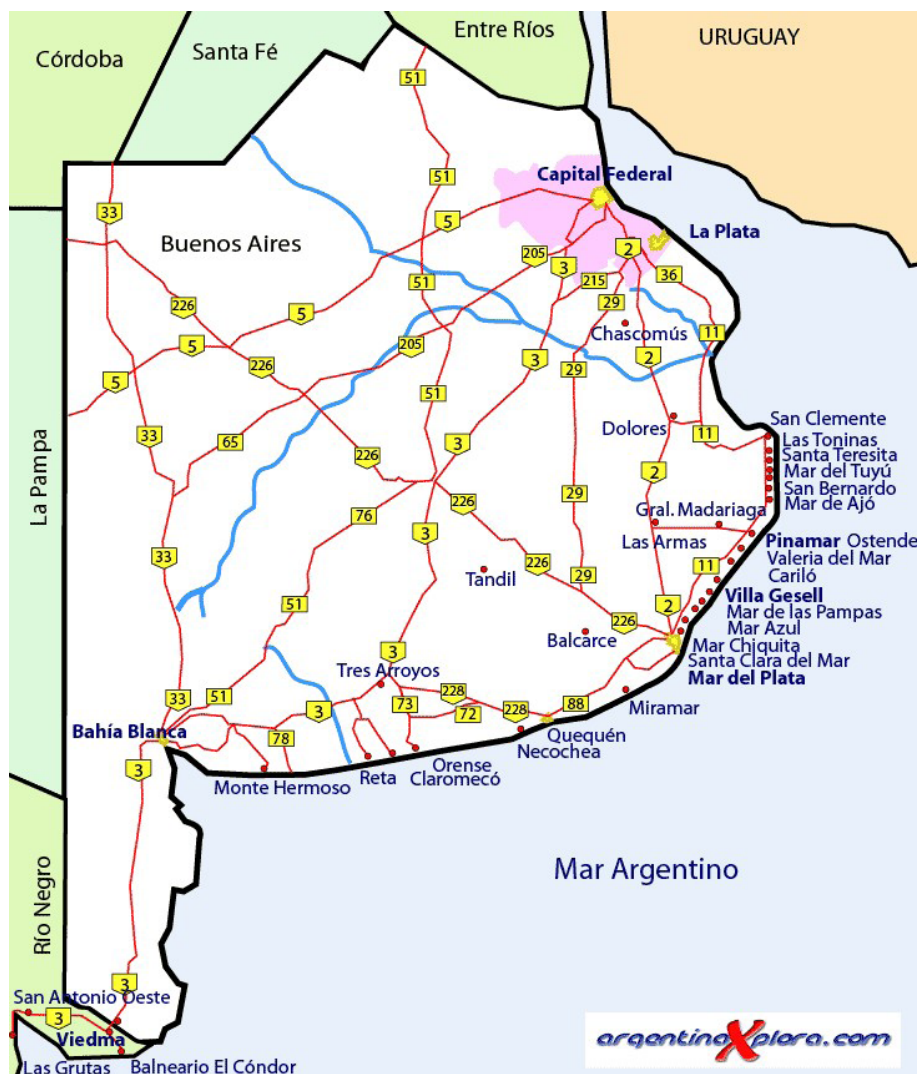
Esta ampliación social del tiempo de ocio se mostró en el primer cuarto del siglo XX, en donde Artigues (2001) haya, en paralelo, la diversificación y la segregación socio-espacial de los centros costeros. La masificación del turismo está fuertemente asociada a la modalidad de sol y playa que, en algunos países, fue promovida por los Estados de Bienestar acercando el mar a otras capas sociales tradicionalmente excluidas, como en el caso de Mar del Plata en Argentina. En la actualidad, los usos sociales de este espacio se dinamizan y no sólo responden a cuestiones de clase sino a otros atributos tales como la capacidad funcional, la edad, el género y la sexualidad, nuevos nudos de indagación necesarios de ser instalados.

En Argentina, los espacios litorales de la costa atlántica bonaerense han tenido desarrollos turísticos heterogéneos en términos geo-históricos (Benseny, 2011). Desde un punto de vista territorial algunos autores han remarcado determinadas particularidades que interesan señalar de las localidades que componen este corredor marítimo, de cara al caso de estudio. Atendiendo a sus formas de urbanización, el proceso de poblamiento y la modificación del paisaje existente, Ordoqui y Hernández (2009) establecen cuatro categorías de asentamientos balnearios en este corredor: ciudades, villas, localidades y pueblos.

Los primeros se caracterizan por un responder a un modelo de turismo masivo, ser receptores de fuertes impactos ambientales derivados de la mala planificación, la erosión costera y la edificación sobre el frente costero. Asimismo, son los más promocionados y los de mayor poblamiento (son centros urbanos en algunos casos) Dentro de este grupo se encuentran Mar del Plata, Necochea, Miramar, Villa Gesell y Pinamar.

En las villas balnearias, la fijación de médanos y la forestación cercana a la línea de costa es predominante; la ocupación de su frente costero aún es baja debido a una valorización paisajística diferencial y su promoción y difusión turística también es de importancia. En algunos casos también se desarrollan emprendimientos familiares accesibles para turistas de sectores medios, pero es preponderante el factor neoexclusivo. Se destacan: Ostende, Mar Azul, Valeria del Mar, Cariló y Pehuen Có. Por otro lado, los pueblos costeros son localidades que no superan los 300 habitantes y no presentan problemas de erosión costera aún. En estos no existe promoción turística, no hay inversiones en infraestructura urbana necesaria ni para los lugareños ni para los visitantes.

Figura 2. Costa atlántica bonaerense



Fuente: blog Argentina Explora (2022).

Por último, “en cuanto a las localidades balnearias, muchas de ellas se encuentran en partidos que tienen promoción turística, pero son centros balnearios alternativos a las ciudades y villas balnearias” (Ordoqui y Hernández, 2009: 116). La transformación del frente costero con la edificación y la privatización de la playa (Hernández, 2019) es considerable en algunos sectores y se presenta una conjunción de intereses extra-locales en su mayoría provenientes

de poblaciones de centros urbanos (como Buenos Aires) con emprendimientos familiares y de comerciantes locales. Las más reconocidas son San Clemente del Tuyú, Santa Teresita y Mar de Ajó (Partido de La Costa) y Monte Hermoso.

Para aproximarnos a las prácticas y expresiones de los grupos sociales que dinamizan estos destinos es preciso rescatar la mirada microsociológica y esto repercute en un cambio de escala. Cuando Graciela Benseny (2006) se dispone a definir el espacio turístico litoral, lo hace pensando únicamente en el destino turístico que involucra un espacio con elementos susceptibles de atender a la demanda turística. Entonces, la autora explica acerca de la importancia del acondicionamiento del espacio litoral que, para el consumo turístico, requiere una puesta en valor del recurso natural a través de la construcción de equipamiento específico tales como alojamientos, restauración, vías de transporte y, a su vez, servicios complementarios y otras obras de infraestructura que aseguren el acceso al sitio. En efecto, queda homologado el espacio turístico litoral a una escala local que imposibilita atender comportamientos en el microespacio, es decir la playa, que, al fin y al cabo, es el soporte material de la práctica en esta modalidad. Así, “la playa se instala en el imaginario como un paisaje identificado con el ocio y la recreación” (Hernández, 2019: 3).

Pocos autores han postulado que la playa se configura como un espacio liminal (Monterrubio, 2015) a partir de las prácticas sociales y los imaginarios de los destinos turísticos que, a su vez, redefinen estas prácticas. Ambas versiones de la playa entran en tensión si se considera que los entornos turísticos son concebidos por los turistas y recreacionistas como un escenario distinto al cotidiano, esperando en ellos desenvolverse con mayor comodidad y libertad. De hecho, el contraste con el entorno habitual que define al turismo como actividad según la Organización Mundial del Turismo (OMT) es una invitación, muchas veces, a nuevos comportamientos. Así, la playa se convierte en una “arena” de poder en tanto se encuentran en ella distintos intereses motivacionales y expectativas vinculados a un tiempo de no trabajo. Residentes, visitantes, asiduos, esporádicos, nacionales o extranjeros ponen en escena distintas prácticas que están cobijadas en determinadas representaciones sobre lo que significa la playa. Para algunos la playa va a estar aparejada a la tranquilidad y a la familia, para otros usuarios a la libertad, la desnudez y al deseo, muchas veces vistos como la antítesis de lo primero.

Desde la geografía del turismo, Hiernaux (2009) propone cuatro imaginarios turísticos que pueden encontrarse efectivamente entre los visitantes de las diversas playas argentinas y de todo el mundo: la conquista de la felicidad, el deseo de evasión, el descubrimiento del otro y el regreso a la naturaleza. Ahora bien, es necesario repensar estas expectativas como el núcleo de las experiencias de un grupo social minoritario en términos de poder, entre los cuales se encuentra el colectivo LGBT, que plantean una disputa simbólica con las

pautas hegemónicas en los usos litorales. De esta forma, la playa como espacio social, puede exponer una versión más o menos heterosexista (McDowell, 2000) y así condicionar la invitación a lo liminal reseñada.

Por otro lado, es indudable el peso moral de la playa como espacio sociocultural cuando se instala el tema del cuerpo. Tomar sol, encremarse, bañarse en el mar, e inclusive, vestir determinado traje de baño ponen en tensión el deseo frente a los esquemas culturales predominantes. Por ende, es imperioso pensar que la playa también es un terreno que corona lo sexual. En este punto, no es casual que en los estudios turísticos del litoral del mediterráneo o del sudeste asiático suele aparecer una cuarta “s” (además de *sand*, *sea* and *sun*) en alusión a *sex* (sexo y/o sexualidad) ya que en muchos destinos lo que se ofrece es un exotismo no sólo de propiedades naturales contrastantes con un entorno habitual, sino de cuerpos y prácticas asociadas a los imaginarios turísticos presentados³. En Latinoamérica todavía existen muy pocos ejercicios dedicados a problematizar este aspecto.

En un avance pionero, Regina Schluter analizó la conjunción bronceado/bikini en el turismo de Río de Janeiro, una imagen de exotismo glamoroso y sensual que dio paso a desnudos y transgresiones donde cierta promiscuidad fue permitida. “Se refleja principalmente en la película *Blame it on Río*, del 1984, cuando [...] la playa acogió centenas de mujeres en toples y generó un clima de erotismo que transformó/trastornó a las personas” (Schluter, 2009:11). Inspirada en este caso, a partir de un análisis visual de las imágenes y caricaturas de la costa argentina del siglo XX, la autora explica que en la playa predominan las promesas de placer altamente transitorias, las mujeres se vuelven mercancía apetecible para el varón. De esta forma, la playa reivindica la liberación sexual, es un lugar para exhibir una belleza que exhala signos de erotismo rotundo. Se coloca en el centro el argumento de cuerpos que transgreden patrones de la vida convencional pero que no desestabilizan órdenes sociales en tanto la liminalidad es siempre temporal, efímera.

Las representaciones de los hombres en la publicidad tienden a estar asociadas con la acción, el poder y la posesión; mientras que las representaciones de las mujeres tienden a relacionarse con la pasividad y la disponibilidad de ser poseídas. En este punto, “se percibe claramente la combinación de la mirada colonialista, la narración y representación del espacio, las actividades turísticas como complacedoras de una actitud de supuesto descubrimiento y exploración, y la mujer, su cuerpo y su representación, como parte de ese paisaje y ese destino, sujeta al control patriarcal, a su uso y posesión” (Núñez, 2016:16).

3 En el caso de Tailandia ese exotismo se ha transformado en un flagelo ya que en los destinos del mar de Andamán es acuciante la problemática del turismo sexual. Para ver una relación más problematizada de la relación turismo y sexo ver Jiménez y López (2015).

Linda McDowell sostiene que “puede que no exista un despliegue más visible de la sexualidad hegemónica que el que encontramos en el ambiente vacacional de la playa” (2000: 244). A su vez, postula que la playa es un espacio de libertad, en el que se suspende transitoriamente (al menos, para los veraneantes) la habitual división de la vida en casa y en trabajo y se hace más fluida la frontera entre naturaleza y cultura. “Con la marea baja, adquiere un aspecto más civilizado, se llena de asientos, tumbonas, comida y equipos deportivos, pero se trata de una colonización frágil y temporal”, continúa exponiendo que “en esta anómala franja de arena también se suspenden otros signos de la división entre cultura y naturaleza, porque sus ocupantes se despojan de la ropa que expresa la condición de clase” (McDowell, 2000: 244). Sin embargo, en el caso de las playas bonaerenses el estilo de las mallas y los trajes de baño sumado a las rutinas playeras que permiten ver que muchas mujeres siguen cuidando a sus hijos mientras los hombres se zambullen en el mar, pueden discutir con las ideas de la geógrafa en cuanto a la separación total del patriarcado.

En cuanto a las experiencias del colectivo LGBT, la bibliografía disponible ha resaltado la relación casi simbiótica entre las posibilidades gays y este ámbito geográfico (Jaurand y Leroy, 2008; Hugues, 2002). De hecho, la configuración del llamado turismo gay aparece gracias a la fama de los destinos de sol y playa que permiten la desnudez y la expresión homoerótica durante el día y el entretenimiento durante la noche, como puede verse en casos paradigmáticos como Ibiza y Mykonos. Este correlato en las opciones de la costa atlántica bonaerense se complejiza.

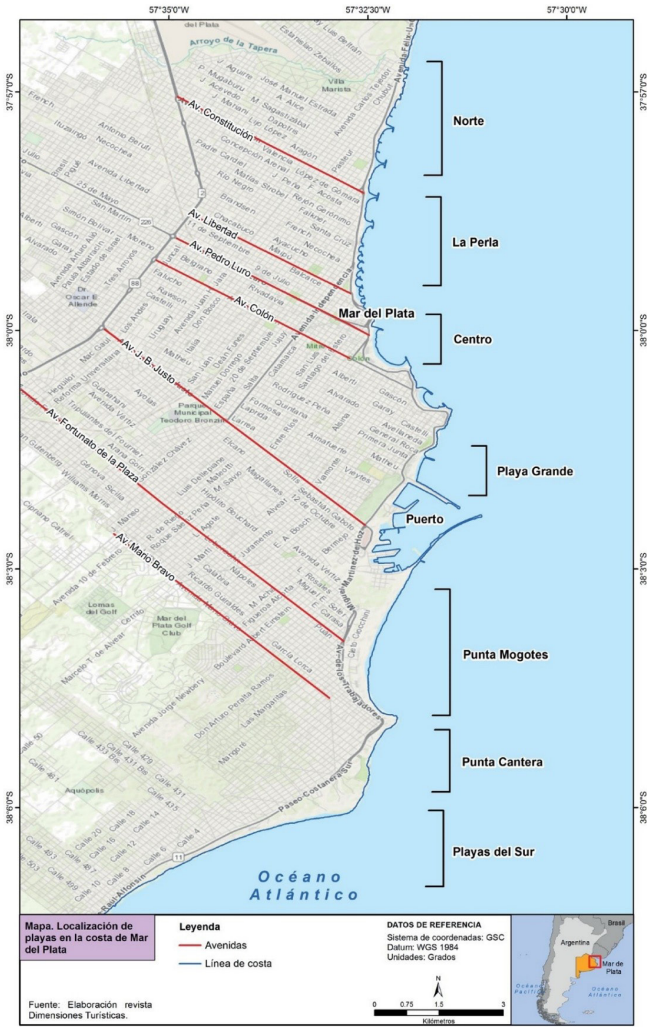
Expresiones y prácticas homoeróticas: entre playa Chica y playa nudista

Mar del Plata conforma un importante centro urbano del sudeste de la provincia de Buenos Aires con aproximadamente 600.000 habitantes (INDEC, 2010) cuyas principales actividades económicas son la pesquera, inmobiliaria, textil, metalúrgica y turística. En este último punto, se destaca su condición de segundo destino turístico a nivel nacional después de la Ciudad de Buenos Aires. Asimismo, es importante retomar las características territoriales de este destino como centro urbano de jerarquía ya que son importantes de cara a los incidentes alrededor de las prácticas socio-sexuales que se revisarán, principalmente en torno las representaciones históricas de sus playas.

La fuerte privatización es una cuestión señalada por Hernández (2019) y es algo que se puede detectar en el paisaje cuando se desciende a la mayoría de las playas marplatenses, que se encuentran cada vez más colonizadas por carpas y paradores. Asimismo, es interesante destacar que, de acuerdo con la

playa que se recorra, existe un perfil social e inclusive socioeconómico que alerta sobre las fronteras sociales que pueden prevalecer en el disfrute de las mismas. En este sentido, y en base a la observación participante, La Bristol suele ser la playa más popular; playa Grande es a la que asisten más jóvenes de clase media a media alta; los balnearios de La Perla responden a un perfil familiar mientras que playa Varese se posiciona en una situación mixta, es decir, con presencia tanto de familias como de jóvenes. Las playas ubicadas en el sur son las más alejadas y prístinas, y reúnen un perfil social acomodado con fuerte presencia de famosos y deportistas durante la temporada estival.

Figura 3. Principales playas de Mar del Plata



Fuente: Cruz (2020).

Por otro lado, es importante rescatar el fuerte imaginario en torno al turismo social que posee Mar del Plata. Luego de ser pensada como la Biarritz francesa para un sector aristocrático, en 1960 inicia un apogeo que deriva en que se convierta en el sueño de los argentinos en el siglo XX de la mano de las fuertes políticas públicas (que tuvieron como correlato la construcción y acondicionamiento de equipamiento por parte de los sindicatos) para el acceso de las capas sociales bajas a dicho destino. “Se trató de un experimento social de acoger en un espacio físico común y a la vez internamente diferenciado los planes de veraneo de los más diversos sectores sociales” (Amadassi, 2020: 65).

Como sostiene el autor en esta reseña, los progresivos contrastes sociales y culturales de la sociedad argentina cada vez más intensos y visibles hicieron cada vez más inviable la Mar del Plata como balneario de todos, aunque continuó siendo el balneario argentino de masas. Esto es clave para entender la construcción sociocultural de la playa. Si Mar del Plata fue pensada para “todos” los argentinos, detrás de esta búsqueda existe una inclinación por un grupo social lindante con el pueblo y/o lo popular que es la familia nuclear compuesta por un padre (obrero), una madre (generalmente ama de casa) e hijos. Esto, indirectamente, calará en las prácticas y expresiones acostumbradas a ver en el uso de sus playas más allá de diferencias en torno a la edad o a la clase a partir de una cosmovisión heterocentrada compartida, que repercute en un nexo casi automático en varias de las prácticas subyacentes: playa como espacio heterocentrado.

Hasta el 2017, se venía desarrollando el famoso concurso organizado por una marca de ropa y calzado denominado “Cola Reef”. El concurso, con una vigencia de dos décadas, coronaba a la “Miss Cola Reef” y del mismo participaban mujeres de entre 19 y 25 años. El evento consistía básicamente en que las postulantes, con la remera y el culote de la marca, desfilaban una por una y al final se paraban juntas en un escenario de espaldas al público para, en base al aplausómetro de los varones presentes, decidir qué atributo físico era el “mejor”. Se trata no sólo de exhibir sus atributos físicos ante la multitud sino de experimentar lo que algunas feministas llaman la cosificación de la mujer a pesar de que esto puede resultar un tema espinoso con poco margen para discutir aquí. Sin embargo, esto puede relacionarse con lo comentado sobre qué mirada domina en la playa.

La decisión de no seguir con el evento fue tomada por el gerente de la marca por la ola feminista que se venía atestiguando a escala nacional. A esta medida se fueron sumando otros municipios, que dejaron de promover y financiar concursos de belleza en sus festividades locales, es decir, las famosas elecciones de reinas que instala un debate (no cerrado) sobre la plena libertad de los cuerpos. La prevalencia de lo heterocentrado también se puede evidenciar en otras prácticas que son sumamente comunes una tarde de playa. Los picaditos de fútbol, la presencia de grupos de varones y mujeres que escuchan música y toman cerveza mientras se besan y se ríen, el cuidado de los hijos por

parte de las madres mientras los padres se bañan en el mar, e inclusive, la conquista de la playa por parte de hinchas que visitan la ciudad por los torneos de verano que se celebran, cercenan mucho más la predisposición y disponibilidad de playa para otros grupos y prácticas. Asimismo, está presente y cada vez más la cultura surfista que, en algunos estudios, ha demostrado ser un baluarte más de los mandatos heterosexistas (McDowell, 2000).

En enero de 2020 se produce un incidente en el parador Ocean Club de playa Grande. Durante la tarde, una pareja de varones decidió besarse en el exclusivo parador, el cual exige ser socio para poder ir (uno de ellos era amigo del hijo de un socio del lugar). Al día siguiente, cuando quisieron regresar a disfrutar del día en el mismo lugar, un empleado del Club les impidió el acceso, alegando que habían protagonizado “escenas gais” según la queja de otra socia. Los jóvenes pidieron explicaciones al respecto y según comenta la noticia un empleado del lugar les señaló que ellos no se podían besar en público porque ese era un “lugar familiar”.

Este momento quedó grabado y fue subido a Instagram por la pareja. Allí se escucha al empleado del lugar decir: “Este es un club de familia”, a lo que los jóvenes responden: “Nosotros también somos familia. Desde la ley de matrimonio igualitario, Gais, lesbianas, parejas hetero, somos todos familia”. “¿Yo te estoy gritando?”, pregunta el empleado. “No, pero me estás discriminando”, contesta uno de los jóvenes antes de ser expulsados del parador. Luego del acto discriminatorio la pareja decidió mediatizar lo sucedido y en efecto tuvo lugar un “besatón” a modo de protesta próximo al mencionado balneario.

Figura 4. Besos como protesta en Playa Grande



Fuente: fmlatribu.com (2020).

Como se había señalado, playa Grande, donde se ubica este parador, suele ser una playa usada por grupos familiares, pero principalmente por la juventud después de las 6 de la tarde. Sin embargo, las y los jóvenes que se congregan allí están atravesados por una clase social específica, con estilos particulares (se solía escuchar música electrónica durante el atardecer) y con un fuerte componente heterosexual. En varias oportunidades me he rehusado a ir a dicha playa con mis amistades ya que me sentía incómodo al detectar el dominio de cuerpos exuberantes, trabajados y de estéticas producidas además de detectar la presencia de una seducción constante entre sus concurrentes heterosexuales que no parecían dar lugar a una expresión o presencia no heterocentrada.

Cabe destacar que, al tratarse de una verdadera urbanización litoral, Mar del Plata dispone de actividades y espacios dirigidos al público LGBT. Boliches, fiestas, cines y pubs le dan la bienvenida al colectivo LGBT del país que durante las noches de verano inundan la escena nocturna marplatense, pero la ecuación se complica en la escena diurna y especialmente cuando los cuerpos se exponen en la playa donde aparece una incomodidad alentada por la condición porosa (y el potencial cruce) de todo espacio público. La playa habilitada para estas prácticas y expresiones es conocida como playa Chica, entre Varese y Cabo Corrientes. De acuerdo con una de las escasas crónicas encontradas sobre el lugar, dicha playa puede entenderse como un sector conquistado por parte del colectivo ya que en sus inicios había una atmósfera mucho más hegemónica como la planteada.

“En los inicios del siglo pasado, en las tardes de verano, los residentes del barrio Los Troncos, el más aristocrático por aquellos años, bajaban hasta Playa Chica, acompañados por la servidumbre, tendían la mesa con finos manteles y tomaban el té. (...) En aquellos años, los donjuanes alardeaban de que las rocas de Playa Chica eran de goma porque ellos las habían ablandado a fuerza de fronear con sus novias de verano” (Rodríguez, 2008: s/p).

Tal vez por la popularización de otros balnearios el sector empezó a quedar cada vez más olvidado por este público y la similitud de su geografía a una especie de refugio, al amparo de las paredes de piedra que la cierran en una curva pronunciada y permiten “chapar” tranquilo, como cita un usuario anónimo en el blog *La argentinidad al palo* (2008), captó la atención de varones gais que, como en otros tantos casos, ocuparon un lugar abandonado. Asimismo, no se desconoce este uso, principalmente por los gestores de los comercios gastronómicos cercanos, “Los gais son personas respetuosas, pulcras, buenos vecinos”, reconoce Gerardo Fernández, dueño de la villa marina Bahía Playa Chica (*La argentinidad al palo*, 2008). Sin embargo, esto pasa desapercibido justamente por la interrupción visual que imponen las piedras en el recorrido del sector: “Aunque es un lugar público, la comunidad gay ha sabido camuflar bien su punto de encuentro” (op. cit).

Otro aspecto que merece ser reparado es la construcción de rutinas por parte de varones gais en la apropiación de esta playa como puede verse en la siguiente explicación:

Para ingresar al sector de Playa Chica que los gais ganaron como territorio, hay que tener un guía experto para poder superar los grandes bloques de piedra que prácticamente han clausurado la entrada principal. Es como si hubieran tenido como cómplice al bandido del cuento de Alí Babá, ése de Las Mil y Una Noches, que hacía mover las piedras como si fueran una cortina metálica con sólo decir: «Ábrete sésamo». Precavidos, se dice que han taponado con una pared el sendero que bordea el acantilado desde donde sale la escalera que lleva a un lugar exclusivo y con privacidad, donde pueden disfrutar lejos de las miradas extrañas. Los curiosos de mente estrecha han tejido y tejen un montón de leyendas que hacen sonreír a los ocupantes del lugar secreto, cerrado con siete llaves. O no, según quien sea el que golpee la puerta (La argentinidad al palo, 2008).

En este punto, son muy importantes los aprendizajes que permiten las conversaciones con varones de entre 40 y 60 años que conocen a la perfección los rincones, los momentos y las reglas más adecuadas para que cada práctica sea llevada a cabo con un equilibrio sutil entre comodidad y precaución. Entonces si volvemos sobre el caso de Ocean Club, se puede hipotetizar que, tal vez, la molestia tuvo que ver con que los gais ya tienen su playa y, por lo tanto, no deberían traspasar esos límites. En otras palabras, conviene deslizar que el encuentro entre culturas distintas, muchas veces, es lo que incomoda y lo que, en definitiva, promueve la segregación social cada vez más impotente en las playas (al igual que lo que ocurre con los boliches en la escena de los grandes destinos urbanos) Esto también se vincula a la diferencia vertebral que existe entre tolerar lo que no se ve y la intolerancia de verlo, como el caso de un beso.

Por otro lado, es importante señalar que Playa Chica es una conquista que se defiende todos los días. Durante la temporada estival de 2007 varias organizaciones del colectivo LGBT marplatense denunciaron el bloqueo de un sendero que permitía llegar a la escalera que lleva a las piedras y a la arena de los habitués de este rincón. “Nos robaron por lo menos 600 metros cuadrados de playa para que puedan estacionar autos y camionetas de lujo junto al ex edificio de la confitería Normandie” señaló Daniel Katz, exponiendo a estos grupos a seguir un itinerario que les recuerda las épocas de estigmatización: “hay que caminar sobre las piedras y sobre un canal adónde van a parar desechos y agua servida” expresa un asiduo visitante de la playa (Clarín, 2007) Más allá de la existencia de esta playa para desplegar expresiones y prácticas homoeróticas (de hecho, es un importante punto de cruising), lo cierto es su funcionamiento está fuertemente condicionado por las interrupciones del exterior, ya sea a través de miradas, taponamientos y/o visitas inesperadas de

desprevenidos. Es por eso por lo que muchas veces se activa La Escondida, una conocida playa nudista, entre Mar del Plata y Miramar, para poder gozar de mayor comodidad.

En el cruce entre playas y sexualidades no heterocentradas la playa nudista es un espacio muy importante a lo largo de la historia de este turismo y, si bien en los últimos años se ha vuelto una tendencia entre muchos heterosexuales, su origen se encuentra en la cultura gay (Hugues, 2002). La Escondida sirve como una respuesta indirecta a la opresión que ellos sienten al ofrecerles la oportunidad de quitarse las ‘máscaras’ e involucrarse en actividades no permitidas en espacio heterosexuales (Monterrubio, 2015). La playa nudista, por lo tanto, ofrece oportunidades para reforzar identidades asociadas a las prácticas sexuales con personas del mismo sexo y funciona como un territorio de homosocialización en el que la comunidad homosexual desarrolla sus prácticas, sus normas y juega un papel de actor espacial (Jaurand y Leroy, 2008) y no sólo de actor secundario.

En este punto, es convocante las playas nudistas como un formato asociado a la experiencia de libertad y despojo, atractiva para el público LGBT. Según Fernández Fuster, el nudismo como práctica no debe confundirse con el naturismo, ya que esta última es una filosofía de vida donde la desnudez está fuertemente conectada con la perfección humana en mente y cuerpo (Acebo Ibañez y Schluter, 2012) Según Jaurand (2015), para un individuo, la noción de experiencia turística permite vincular prácticas, que por definición tienen una dimensión corpórea, y la construcción del sujeto, que es un objetivo esencial para la recreación turística. De este modo, por un lado, como sostiene Urry, las sensaciones relacionadas con el cuerpo son fundamentales en la percepción que el turista tiene de sus viajes y, por otro lado, como postula Ryan, el turismo es una fuente de experiencia catártica para el individuo (Jaurand, 2015), mucho más cuando se trata de grupos asfixiados en sus entornos habituales.

Según el estudio llevado a cabo por el geógrafo francés, el nudismo, muy extendido en las playas ocupadas por gais, es una práctica común de desnudez colectiva que tiene un significado de identidad: simboliza la manifestación descubierta de la identidad sexual y permite la comunidad gay se construya a través de una red de lugares, particularmente turísticos. La desnudez compartida contribuye a instituir este colectivo de hombres, a menudo diferentes trayectorias personales, en una “tribu” reunida en torno a compartir emocional y una experiencia común (Maffesoli, 2000). Sin embargo, el nombre de “playa gay” de las publicaciones especializadas, parece estar mutando y ampliándose hacia otros grupos que no profesan una subcultura gay (Monterrubio, 2013). Es el caso de las mujeres que cada vez más buscan sentirse libres con sus cuerpos en general y en sus periodos vacacionales en particular.

Pehuen C   es otro destino de sol y playa de la costa atlántica bonaerense y según la clasificación brindada por Ordoqui y Hernández (2009) conforma una villa turística, donde la presencia la naturaleza es clave en su elección: los caminos no est  n asfaltados, predominan tamariscos en sus playas y una fuerte presencia de conchilla que, por momentos, es moleta para ingresar al mar. Estas condiciones la vuelven muy interesantes pensando en una playa nudista. Durante la temporada 2021 de verano se originó una gran discusión en torno al toples de una chica que circuló por una playa de Pehuen C  . Cabe destacar que, a diferencia de Mar del Plata, aquí las bajadas no asumen una función segregadora tan nítida ni tampoco se aprecia el uso privado de la playa como la del primer caso. La   nica diferenciación en las bajadas tiene que ver con aquellas en donde está permitido el ingreso de mascotas o la actividad de lanchas y otras actividades deportivas acuáticas.

Este incidente disparó una extensa discusión en el grupo de Facebook de la comunidad de Pehuen C   que superó los mil comentarios. En principio lo que resulta interesante es la publicación que originó el intercambio y la discusión. Este usuario destaca que en doce veranos nunca había visto a nadie hacer toples en el destino. Acto seguido en el mensaje remarca las reacciones negativas que suscitó la situación, principalmente entre las mujeres que se encontraban en la bajada Walich. Es interesante atender, por un lado, el hecho de que la noticia de los senos de una joven produzca el mayor número de comentarios nunca registrados en la página. Como no se pudo hacer un análisis minucioso de la totalidad de los comentarios, se han tomado las posturas más frecuentes encontradas de un lado y del otro. Por un lado, algunos/as alegaron que no es lo mismo circular que tomar sol en toples; otros/as han discutido sobre la sexualización de los senos femeninos aduciendo que es una cuestión cultural que exige tiempo; otros/as piensan que es totalmente natural y que cada uno/a debería hacer lo que se le plazca. Sin embargo, en la mayoría de los comentarios hay una fuerte defensa de este entorno inmaculado que debe rodear la “playa familiar”.

Al respecto, algunas respuestas mencionan que las playas nudistas no existen en Pehuen C   y que “esa gente” debería irse a otras playas del mundo porque “en Argentina eso no pasa”. Varios comparten esta postura ya que aparecen frases como “creo que en otros lugares hay playas para estas cosas”, acusaciones que rozan lo misógino: “es una provocadora, sabe que es una playa familiar” e, inclusive algunos usuarios proponen crear una playa exclusiva para este tipo de demostraciones, iniciativas con muchos “me enfada” entre los que seg  an el acalorado tecleo. Los argumentos en favor de la familia nuclear y el presunto cuidado de la niñez surten efecto: “Yo pienso que el respeto hacia las familias es importante. Con exhibirse sólo se ridiculiza y ridiculiza a los hombres de bajas costumbres. Y expone a los niños”.

Con la misma vehemencia las posturas del lado de una playa más pública en un sentido amplio se hacen ver: “hay que hacer un sector exclusivo para dinosaurios, pero bien lejos”. Otros son más moderados y optimistas: “En dos o tres veranos, ya pasará el punto de inflexión “escandaloso” y será natural ver mujeres sin sus corpiños”. Por último, entre los cuantiosos comentarios aparecen experiencias que intentan enriquecer el debate y suavizar tanta condena como por ejemplo el de una usuaria: “He viajado bastante y el toples es común en el mundo ¡¡¡¡¡Jóvenes... viejas... tetas perfectas... tetas caídas!!!! ¡Nadie da Bola!” Lo cierto es que, como se ve en otro comentario “todavía Argentina no está preparada para esta discusión” que también se lleva varios “me encanta”. Esto afecta claramente las perspectivas de prácticas asociadas con el turismo gay en las playas de los espacios litorales de Argentina no prefiguradas para estos fines a pesar de los cambios culturales y la geografía de estos sitios. Resulta paradójico cómo funciona el simbolismo de la naturaleza. La naturaleza debe ser parte de los objetos inanimados, pero nunca se debe asociar naturaleza con cuerpo desnudo y mucho menos con senos y penes al descubierto. La escenografía de la playa en Pehuen C6, con tamariscos, piedras, casi sin paradores invita a ser una playa nudista para aquel/lla que las conoce, aunque, antes est6 la familia (y consigo el signifiante de tranquilidad) como una representaci6n poderosa, algo que tambi6n advierten algunos usuarios de Facebook introduciendo la dicotomía playa pública vs. playa familiar que enciende un sinfín de respuestas.

Reflexiones finales

Con las páginas que siguieron se analizaron algunas consecuencias de prácticas y expresiones que rompen con los paréntesis espaciales (Larrech6 y Ercolani, 2019) demarcados por la moral y la tradición en el principal destino de sol y playa de Argentina. Si bien desde el 2010 existe el matrimonio igualitario en este pa6s, todav6a existe un fuerte imaginario del espacio litoral en torno a lo popular y lo familiar que complejiza las apropiaciones cotidianas de las playas por parte de estos grupos. Esto conlleva a una segregaci6n problemática e inc6moda del colectivo en la b6squeda de sus territorios: o son espacios con menos superficie y obstaculizados por las piedras como Playa Chica o se encuentran sumamente alejados como Playa La Escondida.

Si bien es positivo, por lo menos, contar con dos playas orientadas al público LGBT, las mismas poseen un uso más recreativo que turístico por parte de estos grupos, que prefieren tener experiencias más cómodas, sobre la base de la exclusividad, en balnearios privados como lo que fue Calú Beach en Punta Mogotes o directamente en otros destinos del continente como Brasil, lo que

produce una fuerte segmentación interna del colectivo entre quienes ostentan poder adquisitivo y los que no. Por otro lado, es difícil aún hoy advertir en el paisaje litoraleño de Mar del Plata expresiones de afecto entre personas del mismo sexo como sí las vemos entre el público heterosexual y su extensión en las demás prácticas (como los partidos de fútbol de playa, la congregación de familiares, la seducción entre sombrilla y sombrilla entre grupos de amigos) que consolidan una playa pública para determinados públicos.

La desnudez del cuerpo y consigo la libertad que esto trae aparejado en periodos vacacionales es fuertemente reprimida por los grupos hegemónicos (de distintas edades y clases sociales) que siguen perpetuando la asociación de Mar del Plata y de las playas argentinas en general con la familia heterosexual. De hecho, durante mis incursiones en las playas marplatenses fue casi inexistente la presencia de familias conformadas por dos padres o dos madres. En este sentido, en el caso argentino es difícil poder pensar en alternativas al turismo LGBT de sol y playa porque todavía no existe una territorialidad real que lo permita como en los casos de Norteamérica y Europa occidental.

Por último, si bien la Cámara de Comercio Gay-Lésbica de Argentina se encuentra trabajando en un programa federal de turismo para sensibilizar sobre esta temática más allá de los destinos urbanos, donde la diversidad sexual siempre se manifestó, resulta un desafío el reconocimiento cotidiano (no el legal al que invita la ley del matrimonio igualitario y otras), es decir, poder llevar a cabo prácticas de tipo afectiva y/o erótica en las playas y en otros lugares públicos durante el día más allá de la disponibilidad de espacios de ocio nocturno orientados al segmento. Esto plantea una discusión honesta sobre los alcances reales de lo gay-friendly y permite dar cuenta de que la práctica (y no sólo la presencia) de estos grupos calibra mejor los discursos (lavados) a favor del colectivo por parte de una sociedad que se piensa abierta, pero que en realidad no lo es.

Referencias

- Abellán, N. (2020) *Colectivo LGTBIQ y turismo: entre el capital y la vida*. Alba Sud. Recuperado de <http://www.albasud.org/noticia/es/1229/colectivo-lgtbiq-y-turismo-entre-el-capital-y-la-vida?fbclid=IwAR3CWliVWT2vfIFvnUwagnZaHsmI4G5Ntu3XMHEEqDi7dVE00KKhn8cm2I>
- Acebo Ibañez, E. y Schluter, R. (2012) *Diccionario de turismo*. Buenos Aires: Claridad.
- Aldrich, R., (1993) *The Seduction of the Mediterranean: Writing, Art and Homosexual Fantasy*. London: Routledge.

- Álvarez Sousa, A. (2011) *Sociología del turismo*. Madrid: Udimia. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12226/621>
- Amadasi, E. (2020) Reseña de Pastoriza, E. y Torre, JC (2019) *Mar del Plata. Un sueño de los argentinos*. Editorial Edhasa. *Ayana. Revista de Investigación en Turismo*, 1(1), 56-65. <https://doi.org/10.24215/27186717e005>
- Arroyo, L. y Amador, K. (2015) Turismo y trabajo sexual masculino en Cancún – México. *Estudios y perspectivas en turismo*, 4(4), 982-992. Recuperado de: <http://www.estudiosenturismo.com.ar/PDF/V24/N04/v24n4a12%20.pdf>
- Artigues, A. (2001) Turismo de espacios litorales e insulares. En D. Barrado y J. Calabuig (Eds.) *Geografía mundial del turismo*, 91-121, Madrid: Síntesis.
- Benseny, G. (2006) El espacio turístico litoral. *Aportes y Transferencias*, 10(2), 102-122. <http://nulan.mdp.edu.ar/324/>
- Benseny, G. (2011) Valorización turística y transformación territorial costera en la provincia de Buenos Aires (Argentina). *Párrafos Geográficos*, 10(2), 110-129.
- Clarín (2007) Polémica en Mar del Plata porque se achicó la playa de la comunidad gay. Suplemento Sociedad, *Diario Clarín*. Recuperado de: https://www.clarin.com/sociedad/polemica-mar-plata-achico-playa-comunidad-gay_0_SyBWrmMJAYe.html
- Cruz, G. (2020) Movilización social y turismo: el conflicto por la privatización del espacio costero en la ciudad de Mar del Plata, Argentina. *Dimensiones Turísticas*, 4(7), 29-62. <https://doi.org/10.47557/QPCW1998>
- Hernández, F. M. (2019) Estudio sobre la mercantilización de las playas en la costa marítima bonaerense. *Estudios Socioterritoriales*. <https://doi.org/10.37838/unicen/est.25-017>
- Hiernaux, D. (2009) Los imaginarios del turismo residencial: experiencias mexicanas. En T. Mazon, R. Huete y A. Mantecón, A. (Eds.) *Turismo, urbanización y estilos de vida: las nuevas formas de movilidad residencial*, 109-125, Barcelona: Icaria.
- Hugues, H. (2002) Gay's men holiday destination choice. A case of risk and avoidance. *International Journal of Tourism Research*, 4(4), 299-312.
- Jaurand, E. (2018) Des lieux autres pour un autre tourisme? Les espaces du tourisme gay. *Bulletin de l'Association de Géographes Français*, 492-507. <https://doi.org/10.4000/bagf.3990>
- Jaurand, E., y Leroy, S. (2008) Le littoral: un paradis gay? Proceedings of the international pluridisciplinary conference "The littoral: challenge, dialogue, action", Lille, France.
- Jaurand, E. et S. Leroy (2010) *Le tourisme gay : aller ailleurs pour être soi-même* ? EspacesTemps.net
- Jaurand, E. (2015) Le nudisme gai : une expérience touristique identitaire. Le tourisme comme expérience. En J.M. Decroly (Ed.) *Regards interdisciplinaires sur le vécu touristique*, 163-174, Québec : l'Université du Québec.

- Jiménez, O. y López, Á. (2015) Perspectiva espacio-temporal del turismo y sexo en la sociedad moderna y contemporánea. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13(3), 709-726. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2015.13.049>
- La argentinidad al palo (2008) La playa gay de Mar del Plata, un escondite entre las rocas a resguardo de las miradas indiscretas. Blog de política, videos, ciencia, cultura, espectáculos, cine, deportes, tecnologías, arte, humor, música, reportajes, etc. Recuperado de: <https://luchadores.wordpress.com/2008/01/24/la-playa-gay-de-mar-del-plata-un-escondite-entre-las-rocas-a-resguardo-de-las-miradas-indiscretas/>
- La Nación (2017) ¿Qué pasa con el topless en el mundo? Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/que-pasa-con-el-topless-en-el-mundo-nid1981156/>
- Larreche, J.I. (2020) Complejizar los estudios en turismo: el turismo LGBT como modalidad turística en Argentina. *Aportes y Transferencias*, 18(2), 27-42. <http://nulan.mdp.edu.ar/3421/>
- Larreche, J. I., y Ercolani, P. (2019) Un paréntesis en Geografía. Cartografías de la noche LGBT en Bahía Blanca (Argentina) *Investigaciones Geográficas*, (72), 151-166. <https://doi.org/10.14198/INGEO2019.72.07>
- Lanzarini, R. (2015) Homoerotismo durante los viajes. El placer sexual entre hombres en espacios anónimos en Brasil y Portugal. *Estudios y perspectivas en turismo*, 4(4), 943-962. Recuperado de: <http://www.estudiosenturismo.com.ar/PDF/V24/N04/v24n4a10.pdf>
- Maffesoli, M. (2000) *Le temps des tribus. Le déclin de l'individualisme dans les sociétés postmodernes*. Paris: La Table Ronde.
- McDowell, L. (2000) *Género, identidad y lugar*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Mendoza, C. (2015) Entre el negocio y el placer: turismo sexual masculino en Puerto Vallarta, México. *Estudios y perspectivas en turismo*, 4(4), 889-907. Recuperado de: <http://www.estudiosenturismo.com.ar/PDF/V24/N04/v24n4a07.pdf>
- Mesplier, A. y Bloc-Durauffour, P. (2000) *Geografía del turismo en el mundo*. Madrid: Síntesis.
- Monterrubio, C. (2015) Construcciones socioculturales de la playa nudista: Entre lo liminar y el homoerotismo. *Estudios y perspectivas en turismo*, 24(4), 908-923. <https://www.estudiosenturismo.com.ar/PDF/V24/N04/v24n4a08.pdf>
- Neves, C. B., & Brambatti, L. E. (2022) Los viajes de ocio de los turistas LGBTQIA+ desde el punto de vista del hedonismo onfrayreano. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 20(3), 587-599. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2022.20.041>
- Núñez, E. (2016) Eva en el paraíso: la construcción y representación del cuerpo femenino en la playa como espacio turístico en Costa Rica. *Humanidades*, 6(2), 1-30.

- Ordoqui, J. M., y Hernández, F. M. (2009) Caracterización socioterritorial de los asentamientos turísticos-balnearios del litoral marítimo de la Provincia de Buenos Aires. *Revista Universitaria de Geografía*, 18, 105-140.
- Pastoriza, E. (2008) El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955. *Nuevos mundos, mundos nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.36472>
- Rodríguez, C. (2008) Playa Chica, un clásico plagado de ritos y fans. Página 12. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-97895-2008-01-24.html>
- Sánchez Martel, S. (2021) Alternativas al turismo LGTBI+ de sol y playa. Tesis de Maestría en Innovación en Diseño para el sector turístico. Universidad de la Laguna.
- Sánchez Mendoza, (2015) Sexo, sol y playa. El inconsciente del imaginario turístico en Mazatlán – México. *Estudios y perspectivas en turismo*, 4(4), 993-1013. Recuperado de: <http://www.estudiosenturismo.com.ar/PDF/V24/N04/v24n4a13.pdf>
- Schluter, R. (2009) Turismo y cuerpos desnudos. Moda y culto al sol en el litoral marítimo argentino. *Rosa dos ventos*, 1, 1-15.
- Vorobjovas-Pinta, O. (2021) Gay tourism: new perspectives. En O. Vorobjovas-Pinta (Ed.) *Gay tourism: new perspectives*, 1-14, Blue Ridge Summit: Channel View